

OREMOS POR UNA IGLESIA SINODAL: COMUNIÓN, PARTICIPACIÓN Y MISIÓN



Ambientación del lugar: La Biblia abierta, adornada y bien visible, la Cruz y velas encendidas.

Monición de entrada: Toda la Iglesia ha sido convocada para reflexionar sobre la sinodalidad. Oremos para que esta llamada a caminar juntos, sea el Espíritu Santo quien nos dirija y nos inspire a dar una respuesta válida para los tiempos actuales.

CANTO: SOMOS UN PUEBLO QUE CAMINA

Somos un pueblo que camina y juntos caminando podremos alcanzar otra ciudad que no se acaba sin penas ni tristezas ciudad de eternidad.

➤ Somos un pueblo que camina que marcha por el mundo buscando otra ciudad. Somos errantes peregrinos en busca de un destino destino de unidad. Siempre seremos caminantes pues sólo caminando podremos alcanzar otra ciudad que no se acaba sin penas ni tristezas ciudad de eternidad.

➤ Danos valor para la lucha valor en las tristezas valor en nuestro afán. Danos la luz de tu Palabra que guíe nuestros pasos en este caminar. Marcha Señor junto a nosotros pues sólo en tu presencia podremos alcanzar otra ciudad que no se acaba sin penas ni tristezas ciudad de eternidad.



DISPOSICIÓN PARA ORAR:

Reconocemos que muchas veces no somos canales limpios para que la Gracia de Dios fluya en nosotros hacia los demás.

- Nos falta humildad: *Señor, ten piedad.*
- Nos falta fe: *Cristo, ten piedad.*
- Nos falta sentido de fraternidad: *Señor, ten piedad.*

Dios Padre bondadoso, tenga misericordia de nosotros y nos lleve a la vida eterna. Amén.

LA PALABRA DE DIOS: Hch 10, 1-133

El bautismo de los incircuncisos es una consecuencia lógica de la venida del Espíritu. El Pentecostés de los paganos ha comenzado.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la cohorte llamada Itálica, piadoso y temeroso de Dios, al igual que toda su casa; daba muchas limosnas al pueblo y oraba continuamente a Dios. Este, hacia la hora de nona, vio claramente en visión un ángel de Dios que fue a su encuentro y le dijo: «Cornelio». Él se quedó mirando, lleno de miedo, y dijo: «¿Qué hay, señor?». Le respondió: «Tus oraciones y tus limosnas han subido como memorial a la presencia de Dios. Ahora manda a alguien a Jafa y haz venir a un tal Simón llamado Pedro, que se aloja en casa



de un tal Simón curtidor, que tiene su casa a orillas del mar». Tan pronto como se marchó el ángel que le había hablado, llamó a dos siervos y a un soldado piadoso de los que estaban a su servicio, les contó todo y los mandó a Jafa. Al día siguiente, mientras estos caminaban y se acercaban a la ciudad, subió Pedro a la terraza hacia la hora de sexta para orar. Sintió hambre y quería tomar algo. Mientras se lo preparaban, le sobrevino un éxtasis: contemplando el cielo abierto y una especie de recipiente que bajaba, semejante a un gran lienzo,

que era descolgado a la tierra sostenido por los cuatro extremos. Estaba lleno de toda especie de cuadrúpedos, reptiles de la tierra y aves del cielo. Y una voz le dijo: «Levántate, Pedro, mata y come». Pedro replicó: «De ningún modo, Señor, pues nunca comí cosa profana e impura». Y de nuevo por segunda vez le dice una voz: «Lo que Dios ha purificado, tú no lo consideres profano». Esto sucedió hasta tres veces y luego el receptáculo fue subido al cielo. Estaba todavía Pedro dándole vueltas al significado de la visión que había visto, cuando los hombres enviados por Cornelio, después de haber preguntado por la casa de Simón, llegaron a la puerta, y, a voces, preguntaban si Simón, llamado Pedro, se alojaba allí. Entonces dijo el Espíritu a Pedro, que seguía perplejo con la visión: «Mira, tres hombres te están buscando; levántate, baja y ponte en camino con ellos sin dudar, pues yo los he enviado». Bajando Pedro al encuentro de los hombres, les dijo: «Aquí estoy, yo soy el que buscáis. ¿Cuál es el motivo de vuestra venida?». Ellos le dijeron: «El centurión Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, acreditado además por el testimonio de todo el pueblo judío, ha recibido de un ángel santo la orden de hacerte ir a su casa y de escuchar tus palabras». Él los invitó a entrar y los alojó. Al día siguiente, se levantó y marchó con ellos, haciéndose acompañar por algunos de los hermanos de Jafa. Al día siguiente entró en Cesarea, donde Cornelio lo estaba esperando, reunido con sus parientes y amigos íntimos. Cuando iba a entrar Pedro, Cornelio le salió al encuentro y, postrándose, le quiso rendir homenaje. Pero Pedro lo levantó, diciéndole: «Levántate, que soy un hombre como tú». Entró en la casa conversando con él y encontró a muchas personas reunidas. Entonces les dijo: «Vosotros sabéis



que a un judío no le está permitido relacionarse con extranjeros ni entrar en su casa, pero a mí Dios me ha mostrado que no debo llamar profano o impuro a ningún hombre; por eso, al recibir la llamada, he venido sin poner objeción. Decíme, pues, por qué motivo me habéis hecho venir». Cornelio dijo: «Hace cuatro días, a esta misma hora, cuando estaba haciendo la oración de la hora de nona en mi casa, se me presentó un hombre con vestido resplandeciente y me dijo: “Cornelio, Dios ha oído tu oración y ha recordado tus limosnas; envía, pues, a Jafa y haz venir a Simón, llamado Pedro, que se aloja en casa de un tal Simón curtidor, a orillas del mar”. Enseguida envié a por ti, y tú has hecho bien en venir. Ahora, aquí nos tienes a todos delante de Dios, para escuchar lo que el Señor te haya encargado decirnos».

¿QUÉ DICE EL TEXTO?

1. ¿Qué palabras necesitan explicación?
2. ¿Qué personajes aparecen? ¿En qué lugar se desarrolla la acción?
3. ¿Con qué palabra o frase te quedas del texto? (Repítelas varias veces en tu mente, despacio, y que poco a poco pase al corazón).
4. ¿Cómo era la vida de Cornelio? ¿Qué vio con claridad? ¿Qué le pide el ángel?
5. ¿Cuál fue la visión de Pedro? ¿Qué le mandó la voz del cielo?

6. ¿Cuál fue la actitud de Pedro con Cornelio? ¿Qué le comunicó Pedro?
7. ¿Qué le explicó Cornelio a Pedro?

MEDITACIÓN: ACTUALIZAMOS LA PALABRA

Comentario



Una doble dinámica de conversión: Pedro y Cornelio (*Hch 10*)

■ El episodio narra ante todo la conversión de Cornelio, que recibe verdaderamente una suerte de anunciación. Cornelio es un pagano, presumiblemente un romano, centurión (oficial de bajo grado) del ejército de ocupación, que ejerce una actividad basada en la violencia y la prepotencia. Sin embargo, se dedica a la oración y a la limosna, es decir, cultiva su relación con Dios y se preocupa por el prójimo. Precisamente el ángel entra sorprendentemente en su casa, lo llama por su nombre y lo exhorta a enviar – iel verbo de la misión! – a sus siervos a Haifa para llamar – iel verbo de la vocación! – a Pedro. El texto se refiere, entonces, a la narración de la conversión de este último, que ese mismo día ha recibido la visión en la cual una voz le ordena matar y comer de los animales, algunos de los cuales son impuros. Su respuesta es decidida: «De ninguna manera, Señor» (*Hch 10,14*). Reconoce que es el Señor que le habla, pero le opone una neta resistencia, porque esa orden anula preceptos de la Torá, irrenunciables por su identidad religiosa, que expresan un modo de entender la elección como diferencia que implica separación y exclusión respecto a los otros pueblos.

■ El apóstol queda profundamente turbado y, mientras se pregunta acerca del sentido de lo ocurrido, llegan los hombres mandados por Cornelio, que el Espíritu le indica como sus enviados. A ellos Pedro responde con palabras que evocan las de Jesús en el huerto: «Yo soy el que buscan» (*Hch 10,21*). Es una verdadera y profunda conversión, un paso doloroso e inmensamente fecundo de abandono de las propias categorías culturales y religiosas: Pedro acepta comer junto con los paganos el alimento que siempre había considerado prohibido, reconociéndolo como instrumento de vida y de comunión con Dios y con los otros. Es en el encuentro con las personas, acogiéndolas, caminando junto a ellas y entrando en sus casas, como él descubre el significado de su visión: ningún ser humano es indigno a los ojos de Dios y la diferencia instituida por la elección no es preferencia exclusiva, sino servicio y testimonio de dimensión universal.

■ Tanto Cornelio como Pedro implican a otros en sus caminos de conversión, haciendo de ellos compañeros de camino. La acción apostólica realiza la voluntad de Dios creando comunidad, derribando muros y promoviendo el encuentro. La palabra asume un rol central en el encuentro entre los dos protagonistas. Cornelio comienza por compartir la experiencia que ha vivido. Pedro lo escucha y a continuación toma la palabra, comunicando a su vez lo que le ha sucedido y dando testimonio de la cercanía del Señor, que va al encuentro de cada persona para liberarla de aquello que la tiene prisionera del mal y la mortifica en su humanidad (cf. *Hch 10,38*). Este modo de comunicar es similar al que Pedro adoptará cuando, en Jerusalén, los fieles circuncidados le reprocharán y le acusarán de haber violado las normas tradicionales, sobre las que ellos parecen concentrar toda su atención, desatendiendo la efusión del Espíritu: «Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos» (*Hch 11,3*). En ese momento de conflicto, Pedro cuenta lo que le ha sucedido y sus reacciones de desconcierto, incomprensión y resistencia. Justamente esto ayudará a sus interlocutores, inicialmente agresivos y refractarios, a escuchar y acoger aquello que ha ocurrido. La Escritura contribuirá a interpretar el sentido, como después sucederá también en el “concilio” de Jerusalén, en un proceso de discernimiento que es una escucha en común del Espíritu.

CONTEMPLACIÓN: PERMANECEMOS EN LA PALABRA

Volvemos a leer el texto y hacerlo nuestro. Participamos en la escena. Nos quedamos impresionados, fascinado, en calma.

1. ¿Qué te dice hoy este texto de los Hechos de los Apóstoles?
2. ¿Cómo lo podrías vivir en tu vida personal, familiar, parroquial...?

ORAMOS LA PALABRA

Inspirado en la Palabra que has asumido, expresa tu oración.

Preces

1. Para que Dios dé su gracia. Ilumine con su Espíritu y revista con su fuerza al santo padre el papa Francisco e ilumine a los pastores y fieles en esa fase diocesana del Sínodo de los Obispos. *Roguemos al Señor.*
2. Para que con su sabiduría y prudencia la Iglesia sepa actualizar el mensaje de Cristo según las necesidades de nuestro tiempo. *Roguemos al Señor.*
3. Para que los pueblos y naciones de la tierra progresen en la solidaridad, la paz y en toda clase de bienes materiales y espirituales. *Roguemos al Señor.*
4. Para que los pobres y los humildes encuentren en la Iglesia y en cada cristiano una mano tendida a su sufrimiento. *Roguemos al Señor.*
5. Para que nosotros y todos los hijos de la Iglesia, participando en la medida de nuestras posibilidades en la preparación del próximo Sínodo, crezcamos en la comunión y en la caridad, caminando juntos con los ojos fijos en Cristo. *Roguemos al Señor.*



ORACIÓN FINAL

Ven, Espíritu Santo.
Tú que suscitas lenguas nuevas
y pones en los labios palabras de vida,
líbranos de convertirnos en una Iglesia de museo,
hermosa pero muda, con mucho pasado y poco futuro.
Ven en medio nuestro,
para que en la experiencia sinodal
no nos dejemos abrumar por el desencanto,
no diluyamos la profecía,
no terminemos por reducirlo todo
a discusiones estériles.
Ven, Espíritu de amor,
dispón nuestros corazones a la escucha.
Ven, Espíritu de santidad,
renueva al santo Pueblo de Dios.
Ven, Espíritu creador,
renueva la faz de la tierra.

Amén.



UNA MIRADA A LA MADRE DE DIOS: JUNTO A TI MARÍA

Ponemos bajo el amparo de la Virgen María nuestra vida de fe y la vida de la Iglesia en tiempo preparatorio al Sínodo.

- Junto a ti María, como un niño quiero estar, tómate en tus brazos guíame en mi caminar.
Quiero que me eduques, que me enseñes a rezar, hazme transparente, lléname de paz.

Madre, Madre, Madre, Madre, (bis)

- Gracias Madre mía por llevarnos a Jesús, haznos más humildes tan sencillos como Tú.
Gracias Madre mía por abrir tu corazón, porque nos congregas y nos das tu amor.

